

Un mundo de silencio: el río Alcanadre (Sierra de Guara)

GOYO DORAO

El camping de Rodellar

Llevaba todo el verano dándole el coñazo a Willy para volver a la Sierra de Guara.

A mediados de setiembre preparamos la excursión. Anteriormente habíamos visitado algunos cañones de esta Sierra, como el Vero, el sombrío Mascún y el río Isualla, que forma el cañón del Balces. Así que, después de barajar distintas posibilidades, optamos por el

río Alcanadre, ya que junto con el Mascún Superior eran los dos ríos que mayores dificultades presentan.

El río Alcanadre es, sin duda, el que más caudal de agua lleva de toda la Sierra. Mientras que en el Mascún es frecuente, en verano, recorrer tramos del lecho del río completamente seco, no sucede lo mismo en el Alcanadre, donde el caudal de agua es continuo, viéndose además incrementado en las Gorgas Negras, donde aparecen numerosas surgencias, y es aquí donde radica una de las mayores dificultades del Alcanadre, ya que en esta zona la temperatura del agua está por debajo de los 10º, agravado por el hecho de ser ésta una zona sombría la mayor parte del día.

Después de consultar la guía de Pierre Munvielle, decidimos hacernos con unos trajes de goma para hacer más agradables las inmersiones (que serían constantes), así que se los mangamos a conocidos y amigos, excepto uno, afortunado, que se lo pudo comprar.



Foto Goyo Dorao

Rodellar con Cabeza de Guara al fondo, tras el tajo del río Alcanadre.

El día 30 de setiembre con todos los bártulos salimos de Bilbao con dirección a Huesca, cogiendo después la carretera que va para Barbastro. Llegamos a Rodellar hacia las 2 de la madrugada y sorpresa, a la entrada del pueblo y alrededores unos carteles nos invitan a no acampar por libre, ya que está prohibido. En una finca a la derecha de la carretera han montado un camping, cuyo único lujo consiste en un grifo de agua corriente, eso sí, muy buena. Los precios son muy económicos. Nos instalamos en él después de despertar a unos franceses que nos ponen mala jeta (esta especie por aquí abunda mucho). Como hace buena noche dormimos al raso, bajo una increíble sopa de estrellas.

De mañana preparamos la mochila para dos días, ya que queremos pasar noche en el lecho del río. Comprobamos que nadie viene para el Alcanadre. Los gabachos están de vuelta y hay un grupo de Donosti que se van para el Mascún.

La marcha de aproximación

Salimos a las 9,30 de la mañana de Rodellar para bajar a Fuente Mascún y de allí remontando el río en seguida aparece a la izquierda el Barranco de Andrebot por donde nos dirigimos, siendo éste el desnivel más fuerte que tangamos que remontar. Hace bastante calor y se empieza a notar que hemos llenado los mochilas.

En seguida llegamos a la Pardina de Andrebot, espacio abierto que en otros tiempos estuvo cultivado. Giramos a la derecha y nos introducimos en el Vallejo de los Moros por una pista de las muchas que han abierto los petroleros. Altas paredes bordean este valle donde vuelan cantidad de buitres. Ascendiendo suavemente llegamos al dolmen de la Losa Mora, el más conocido de toda la sierra y perfectamente conservado.

Aquí hay un cruce de caminos: el que viene de Rodellar, el de Otín, pueblo abandonado que se divisa al fondo y el de Nasarre con dirección Norte, que sigue ascendiendo.

Continuamos con dirección a Nasarre y tras una media hora, a continuación de unos campos abandonados, surge el pueblo, donde paramos para contemplar cómo se detuvo el tiempo aquí hace años. Se puede observar aún, pese a la rapiña que lo invade todo, cómo estos pueblos eran prácticamente autosuficientes: hornos de pan, un telar intacto, una forja...

*Ultimo gran pozo
antes de salir a la
Pardina de San
Cristóbal.*

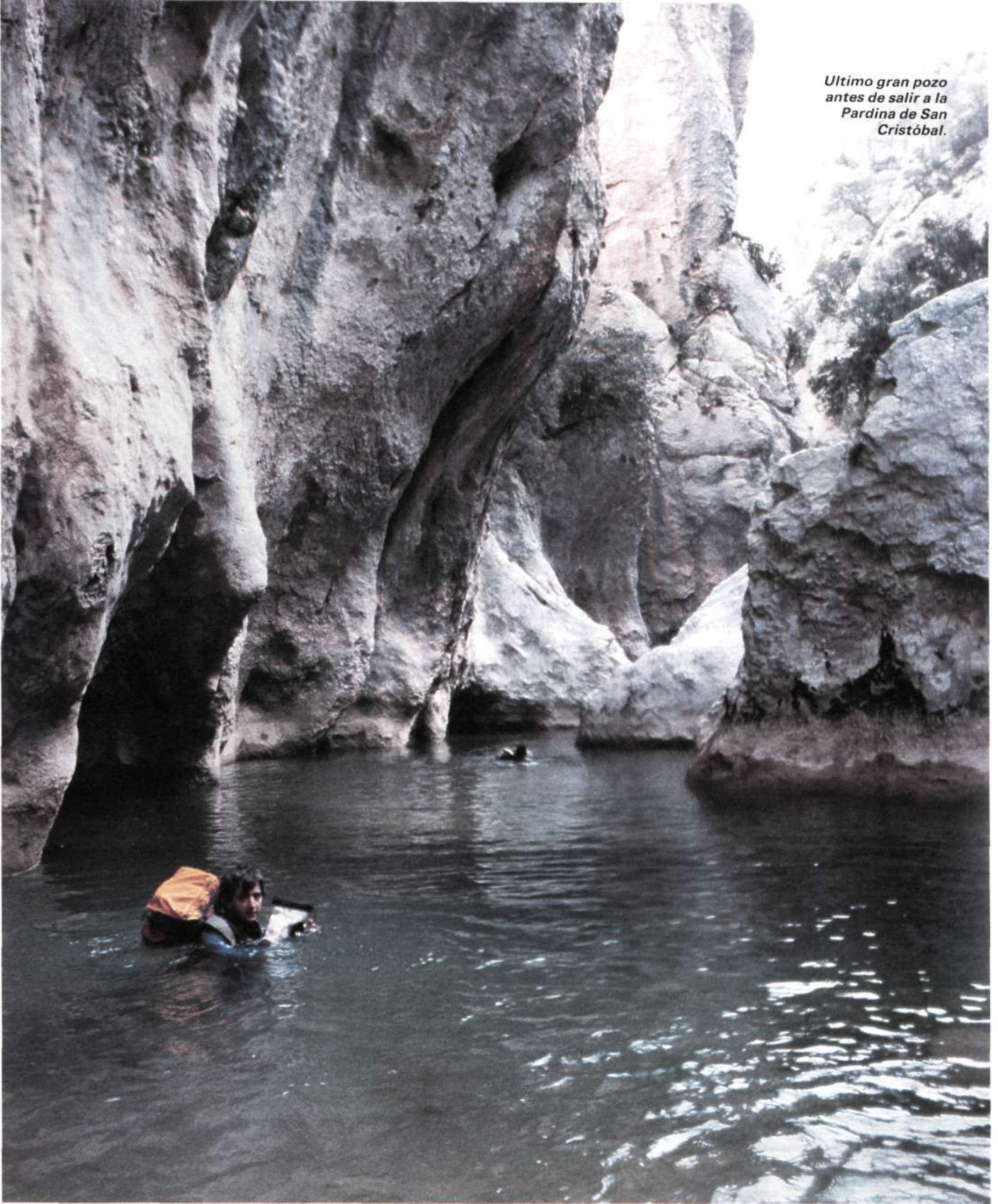


Foto Goyo Dorao

Nasarre se encuentra un poco en alto, al borde un barranco y desde aquí se divisa al fondo Bara y a la izquierda la mole de Cabeza de Guara.

Bajamos por un camino con dirección a Bara, pero pronto a la izquierda sale una pista que lleva directamente a la entrada de las Gorgas, así que como se está haciendo tarde y el trayecto de Bara a las Gorgas no tiene demasiado interés dejamos la visita a este pueblo para mejor ocasión. La pista de-

semboca en un arroyo que se une por la izquierda al Alcanadre.

Son las 12.30.

En las cascadas de las Gorgas Negras

Ya en el río el tramo que viene de Bara parece una carretera, es ancho y baja un palmo

de agua escaso. Esto dura poco y en seguida el río se encañona empezando a formarse pozos de aguas profundas en algunos casos. De momento los vadeamos como podemos por la izquierda pero pronto tenemos que cruzar tramos menos profundos andando, lo que hace que entremos en contacto con las aguas del Alcanadre. Sacamos el termómetro y marca 14°, ¡joder —pensamos—, si esta es el agua templada, cómo será la fría!

Seguimos un rato por una zona estrecha y poco profunda dando traspiés, así que decidimos parar a meter las máquinas de fotos en unas bolsas de plástico herméticas Ewamarine, muy útiles para estos casos, ya que te puedes sumergir con ellas, aunque presentan algunos inconvenientes. También nos ponemos los trajes de goma, así de paso quitamos bulto a la mochila y comemos algo.

Excepto la cuerda, el material de rapelar y un bote pequeño de plástico, el resto de la carga va metido en bidones de plástico de boca ancha que se cierran herméticamente con una capacidad que va de 10 a 20 litros. Los bidones se introducen en la mochila formando un bloque compacto.

En seguida empiezan las zambullidas. El río va formando pozos escalonados y profundos, así que tenemos que ir nadando para atravesarlos. Afortunadamente, gracias al invento de los bidones herméticos, las mochilas se mantienen a flote, por lo que no sacamos el bote de goma, con lo que ganamos tiempo.

El cañón de roca caliza es increíblemente bello. Ahora el sol toca las aguas y nos reconforta, a la vez que llena de un gran colorido el conjunto. El agua va rebosando de los pozos plácidamente formando una sinfonía que parece obra del mejor artista. En un remanso nos topamos con uno de los habitantes de estos lugares: un sapo, un sapo enorme como la palma de la mano. Charlamos un rato con él, pero parece que el agua le ha dejado un poco frío e indiferente, así que seguimos nuestro caminar.

Por la derecha las paredes son altísimas, llegando a formar en la mole del Sumidero de la Cabeza un acantilado de unos mil metros de desnivel. El río cada vez se hace más oscuro y profundo, a medida que el sol empieza a subir por las paredes.

La primera cascada aparece de improviso. Es corta y la superamos sin dificultad con un corto rapel. (Por cierto, que todos los rapeles están equipados con clavijas y lazos.)

Inicio de las Gorgas Negras.



Foto Willy Muñoz

A los sapos, que empiezan a ser abundantes y que hay que nadar con cuidado para no tragarte uno, se les añaden ahora las pequeñas truchas.

La segunda cascada está formada por un enorme bloque empotrado en el lecho del río, son unos 5 metros. Ina tira la mochila y después se tira él, los demás, más conservadores, bajamos rapelando plácidamente sobre las oscuras aguas. Recuperar la cuerda desde el agua nadando y empapada es todo un poema.

El constante salir y entrar en los pozos y estar a la sombra, a pesar de tener los trajes de goma, hace que empecemos a notar el frío y a echar de menos el sol para calentarnos.

En la tercera cascada formada por un par de bloques enormes hay que hacer dos rápeles cortos, saltando de roca en roca sin dificultad. El siguiente salto está cerca y se trata de un bloque descomunal, que es como un trampolín sobre un inmenso pozo de aguas verdes y oscuras; se desciende con un rapel de unos 12 metros, extraplomados al final. En una situación incómoda recogemos la cuerda y a continuación nadamos los 60 metros aproximados que nos separan del final del pozo.

Casi seguido tenemos el último salto, el más alto. Tenemos una cuerda de 40 mts. y dudamos que puesta en doble toque el fondo del río. Encontramos varios clavos con unos lazos en la margen derecha montando el rapel y viendo como llega la cuerda justa al fondo. El salto vertical es de 20 metros con el aliciente de aterrizar sobre roca seca.

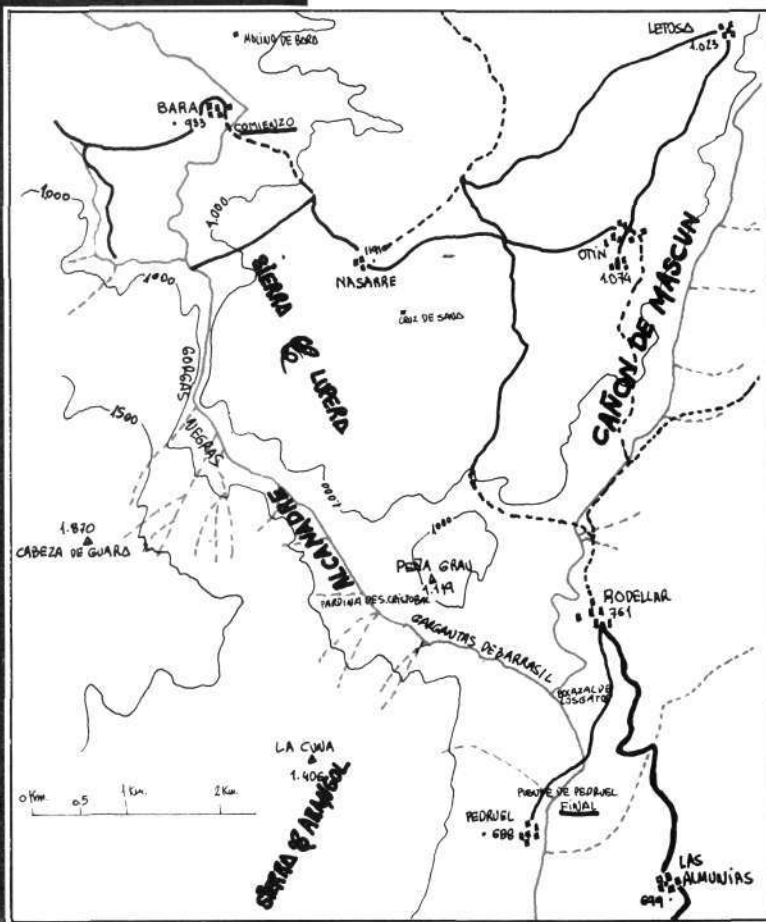
A continuación seguimos progresando entre pozos profundos y estrechamientos del río que impedirían pasar el bote a no ser de canto. De todas formas el bote sigue en la mochila.

Estamos en el corazón de las Gorgas Negras. Las surgencias han hecho su aparición y el termómetro en el agua ha bajado a 9°. Cada vez nos cuesta más meternos en los pozos, tiritando a ratos. Cuanto las rocas nos permiten ver el cielo, vemos que todavía sigue azul, lo cual nos alivia, pues, el mayor peligro que tenemos sería que descargara una tormenta convirtiendo el cañón en una especie de manguera de riego con nosotros dentro.

A las seis y media de la tarde, tras pasar un caos de rocas enormes nos damos de narices con otra cascada no prevista. Tras plantearnos la situación, en vista de que empieza a anochecer y llevamos desde la una sin probar bocado, decidimos buscar un lugar para dormir. Retrocediendo unos metros de la cascada y cruzando a la margen izquierda del río por encima de un gran bloque, pronto damos con el lugar ideal. Remontando varios metros por la ladera y rodeado de bojes, aparece una cavidad en la roca, con suelo de tierra y un poco de hierba; el techo nos protege a los cuatro. Montamos el tenderete, nos quitamos los trajes

Foto Goyo Dorrao

Después de los oscuros, la luz, cerca de San Cristóbal.



empapados y después de secarnos nos enfundamos en los chandals que venían en los bidones, que nos están dando un buen resultado. Encendemos fuego, ya que hay cantidad de madera de boj seca y cenamos, entrando en calor después de habernos pasado el día a remojo. Ina y Nando se han bajado el saco de dormir los muy astutos mientras que Willy y yo, con el chandal y una tela de nylon de doble techo, nos damos calor.

Abajo corre el río y encima el puré de estrellas es muy espeso. La sensación es extraordinaria.

Las Gargantas de Barrasil

A las 9 de la mañana el sol lo invade todo. Con el cuerpo un poco agarrotado comemos algo y después de preparar la metralla salimos de nuestro querido vivac alas 10,30.

De nuevo estamos al borde de la cascada viendo que se puede destrepar por la izquierda. Una vez en el fondo del río el remojo es indispensable, aunque no nos apetece ni un poco. Delante tenemos una especie de túnel que el río ha excavado finalizando en un remanso de agua bañado por el sol. Ahora el río se ensancha más, formando pozos más anchos y cada vez más largos. Las paredes siguen siendo enormes y algunos largos de estas piscinas rondan los 150, cosa que nos jode bastante, aunque el bote sigue en la mochila. Yo me las he apañado para nadar con la mochila puesta y resulta bastante cómodo cuando te acostumbras.

A la vuelta de un gran pozo el valle se abre, aparecen campos de cultivo abandonados, chopos y un hermoso y dilatado cielo azul. Estamos en la Pardina de San Cristóbal, donde el río se dulcifica descendiendo suavemente. Son las 12.

Atravesamos tranquilamente esta zona suave y relajada para ir adentrándonos cada vez más entre pedregales en las Gargantas de Barrasil.

El río va describiendo meandros y el caudal de agua es ya importante. Sorteamos como podemos grandes bloques de piedra y pozos más o menos grandes. Ante nosotros tenemos ahora más que un pozo un fiordo noruego, por lo que nos pega al ojo que estamos a la entrada del Bocazal de los Gatos, que es el último obstáculo serio que tenemos que superar. El final del fiordo no se ve, así que sacamos el bote aunque sea por una vez y después de hincharlo cargamos sólo las mochilas en él y empezamos a nadar. El tajo es impresionante, las aguas muy profundas oscuras y frías. Después de un rato nadando el final sigue sin verse. Nos turnamos en el arrastre del bote. A la izquierda sale otro río, es el Mascún que se une al Alcanadre plácidamente. Vemos el final del pozo donde llegamos un poco asfiados. Han sido más de 250 metros.

A continuación el terreno es fácil y en seguida llegamos andando al puente de Pedruel, donde salimos del río junto a unos carteles que indican prohibido bañarse.

Son las 3 de la tarde. El puente de Pedruel es muy elegante, creo que un poco romano. Después de cambiarnos subimos a la carretera y en seguida llegamos a Rodellar donde unas cervezas nos esperan, pues estamos de agua...

Material

Es imprescindible una cuerda de 40 mts. como mínimo, unos lazos y material para rapelar.

Calzado: resultan mejores unas botas tipo Cletas ligeras que unas zapatillas de deporte. Aunque las botas pesan para nadar resultan más cómodas después para andar, aparte que te entran menos piedrillas en los pies.

Traje de goma no es imprescindible pero sí muy aconsejable, ya que si no, la estancia prolongada en la zona de aguas muy fría podría ser peligrosa. El traje de Nando era Pirelli, de goma pura de cubierta de camión por lo que le produjo rozaduras en codos y otras partes blandas.

Un bote pequeño de plástico resulta de ayuda, pero aumenta el peso y el bulto.

Los bidones de plástico de boca ancha y herméticos resultan muy prácticos para llevar ropa y comida seca.

Por último, y aunque parezca increíble la contaminación también empieza a hacer acto de presencia en estos cañones, contaminación en forma de plástico. En el trayecto del Alcanadre tropezamos con los restos de 3 botes de plástico abandonados.

Si la gente que se define como «amante de la naturaleza» es incapaz de respetarla, ¿quién lo hará?

Componentes: Willy Muñoz, Ina Muñoz, Nando Paredes y Goyo Dorao.